

guna otra tentativa; satisfechos con haber desalojado á los indios del Peñon, y obligádoslos á dejar abandonados sus hogares, sin haber encontrado de parte de ellos una vigorosa y tenaz resistencia; regresaron las tropas á los pueblos de donde habian partido, creyendo así haver cumplido con lo mandado por el rey y alejado el peligro de los pueblos de la Provincia, que tanto habian sufrido. Como el tiempo que se empleó en esta expedicion, no fué mucho, ni las operaciones se adelantaron á mas, no se gastó toda la suma destinada á ella, sino solo seis mil quinientos pesos (1).

No bien les habia pasado el espanto en que entraron con esta expedicion, cuando volvieron al peñon y demás pueblos que habian abandonado, redificaron todo lo que los españoles habian destruido, y volvieron al género de vida que antes habian tenido. De modo que de esta expedicion no se sacó fruto alguno en beneficio de los indios, contra quienes se habia dirigido.

Sabedores los PP. misioneros por un indio que se escapó de la isla, de que así lo habian hecho, y que persistian en sus intenciones hostiles; resolvió el P. fr. Pedro Lorencio ir á persuadirles de que desistieran de su intento, mostrarles el peligro á que se exponian, é indicarles á que abandonasen aquel sitio, y se establecieran en otro, llevó consigo diez indios, y una jornada antes de llegar á la laguna, despachó al que le habia dado no-

(1) Real cédula de 21 de Junio de 1532.

ticia de todo, para que anunciara al cacique Chanagval, su aproximacion: así lo hizo, el cacique se turbó con esta nueva; pero impuesto mejor de la intencion del P. y de que no traia consigo gente armada, y del interes que tomaba en favor suyo, se sosegó y se decidió á recibirlo, y para que pudiera entrar al pueblo, le envió una canoa provista de víveres en abundancia, y muchos indios para que le acompañasen.

Luego que el P. llegó al pueblo, comenzó á predicar y á persuadir al cacique á que abandonase la isla; dócil escuchaba este sus razones, y daba muestras de ceder á ellas. No produjo el mismo efecto en los demás indios, que previendo los resultados, se amotinaron muchos de los principales, se dirigieron á la casa donde estaba el P. fr. Pedro Lorencio, y dejaron entrever miras de matarle; notó el cacique este motin, y luego al punto envió gente armada para protegerlo, ponerle á cubierto de algun atentado, y para que sacasen de la casa, é hicieran retirar la gente que allí se habia agolpado; en seguida fué el mismo á verle, y afeando y reprobando la conducta de los amotinados, para inspirarle confianza y seguridad le dijo:

“No temas padre, que en mi fé veniste y en ella volverás: bueno y sano entraste en mi isla, y sano y bueno saldrás de ella. Estos que te vinieron á matar son unos locos y hecharaslo de ver en sus razones, que fueron decirte que te quieren matar”. . . . [1]. La plática tenida con el cacique habia sido provechosa, y produjo al fin algun efecto; pues no solo libró al padre del peligro que le amenazaba, custodiándolo y restituyéndolo fuera de la

(1) Reinasal. Hist. de Chiapas lib. 10. cap. 10. cap. 17, n. 7.

isla hasta ponerlo en lugar seguro; sino que cumpliendo su palabra, abandonó aquel sitio en compañía de la gente principal el año de 1564, dirigiéndose adonde se hallaba el P. fr. Pedro, que era en Ococingo, el cual lleno de gusto salió á recibirlo é hizo que allí se estableciesen, proporcionándoles terrenos para sus habitaciones y sementeras [1].

El buen efecto de esta tentativa, y el que lograban con sus esfuerzos los misioneros en otras naciones salvajes, aliadas de los Lacandones, ó con quienes estaban en contacto, como la de Choles; Mopan etc., los alentó en sus empresas. Considerables eran las reducciones que iban haciéndose entre tantas tribus errantes. Varias cédulas mandaban que se continuaran estos trabajos, que ofrecían al celo evangélico de los misioneros una mies tan abundante, y que cedían también en beneficio de la monarquía, aumentándose el número de sus súbditos y vastos dominios.

El año de 1676 se expidieron nuevas cédulas al Presidente de Guatemala, obispo, y alcaide mayor de Verapaz, para que se prosiguiese la conversión de los indios infieles, y se fueran reduciendo á poblaciones formales, á fin de que no se perdiese el fruto de la predicación.

§ 4.

El alcaide mayor de la Provincia de Chiapas, y Adelantado del Próspero, D. Diego Vera Ordoñez de Villa-

(1) Remesal. hist. de Chiapas lib. 10. cap. 17.

guzen, entró por los años de 1682 á las montañas del Chol, Moche y Lacandon, á prender y castigar muchos indios, que se habian levantado de la Provincia de Yucatan y unidos á los Quichés, y "á reducir de paso los infieles que encontrase." De esta entrada no resultó reduccion alguna, ni castigo ó cosa notable, y no se pensó seriamente en llevar á cabo lo dispuesto en las cédulas de 1676, sino hasta el año de 1784, en que el Presidente de Guatemala, D. Enrique Enriquez, de Guzman, reunió una junta, compuesta del obispo, del Vicario general, Provincial de la Merced, Provincial de Sto. Domingo, y Oidores, para que en ella se acordara el plan que debia seguirse, á fin de lograr la reduccion de tantos indios infieles, y llevar cumplidamente lo prevenido en las últimas reales cédulas relativas á esto. En ella se acordó, que á las tierras en que habitaban estas naciones bárbaras se entrara por diferentes partes, distribuyendo al intento los religiosos de la Merced y Sto. Domingo, destinados á esta obra. Auxiliados en su empresa por el obispo y las autoridades civiles de todos los puntos donde tenian que tocar, especialmente los inmediatos á las naciones de indios que iban á reducirse, y al efecto se expidieron los despachos necesarios.

A principios del año de 1685 se llevó á cabo esta empresa. Partiendo cada uno á sus respectivos destinos penetraron en las montañas, encontraron reducidas á cenizas las casas de los habitantes que se habian internado mas; los pocos indios que aparecian, se fugaban al instante, y no teniendo bastante valor para irlos á buscar al corazon de aquellos bosques espesos, y por entre rocas escarpadas, y elevadas sierras, poco fruto consiguieron.

La expedición no pasó de Lapoconoh, que se le llamó S. Pedro Nolasco, punto hasta donde habían llegado los indios cristianos de Verapaz, de allí no pudo penetrar hasta los Lacandones [1].

Sin embargo se formaron algunas poblaciones con los indios que se sacaron de las montañas, trayendo el intento de hacerlos vivir juntos en poblado. De estos, unos permanecieron y otros se volvieron á su vida errante y salvaje. Los religiosos sin embargo no abandonaban enteramente la empresa, y nuevas órdenes de España hacían que las justicias de los pueblos no los dejaran reducidos á sus propios esfuerzos.

En 1689 solicitó el capitán D. Juan Mendoza patente para entrar á los Lacandones, con cuyo motivo se determinó, que dichas reducciones se hicieran en tres partes; una penetró en los Lacandones y Chole por Guatemala, en la que habían trabajado los religiosos dominicos, otra por Gueguetenango á cargo de los religiosos de la Merced; y otra por Chiapas, que también tocaba á los religiosos de Sto Domingo. Se nombró capitán de esta conquista al espresado capitán, encargando que no se hiciese guerra á los indios, sino que se entrara de paz por la palabra evangélica, y previniendo al Gobierno de Yucatan que también concurriese á esta entrada [2].

Peró hasta el año de 1695 no se efectuó la expedición formal, que se organizó á virtud de la cédula del Consejo de Indias de 24 de Noviembre de 1692, en que se mandaba entrar á la conquista de los *Choles* y Lacandones á

[1] Villagutierrez. Hist. de la prov. de Ytza lib. 3. cap. 3. p. 165.

[2] Villagutierrez. Hist. de la Prov. de Ytza lib. 3. cap. 7. pag. 190.

un mismo tiempo por la provincia de Verapaz, Chiapas, y Gueguetenango; porque habiendo estado suspenso de sus funciones el Presidente D. Jacinto de Barrios Leal, no fué repuesto sino hasta el año de 1694, y luego comenzó á ocuparse de preferencia de este asunto, instado por los PP. misioneros Fr. Melchor López, y Fr. Antonio Margil, que en Febrero de dicho año de 1694 habían penetrado con inmensos trabajos hasta las tierras de los Lacandones (1), y logrado que los Choles, saliendo de las selvas y breñas, se establecieran en ocho poblaciones. No consiguieron otro tanto aquellos, de que solo habían recibido ultrajes y malos tratamientos.

En una junta que convocó el Sr. Barrios, se acordó el plan que debía seguirse en la expedición, y que los gastos de ella y el maíz, frijol, chile y gallinas se sacasen de los tributos de las Alcaldías Mayores de las tres Provincias referidas. Se reclutó gente, se acopiaron víveres, se aprestó el armamento necesario, se solicitó del vecindario un donativo voluntario (2), y estando todo á punto salió la expedición de Guatemala en Enero de 1695 mandada en persona por el mismo presidente Barrios, quien nombró auditor de guerra y teniente general á D. Bartolomé Amesquitia, fiscal de la real Audiencia, y determinó que el capitán D. Juan Diaz de Velasco entrase por la Provincia de Verapaz con un tercio de tropas, compuesto de una compañía de españoles y otra de indios, y el capitán D. Juan Tomás de Mendoza y Gusman por

[1] Villagutierrez. Hist. de la Prov. de Itza &. lib. 3. cap. 10. pág. 101, fija la entrada de esos religiosos á la tierra de Lacandones hasta un punto donde encuentranse hasta *en las casas* distante tres dias de Ococingo hacia el año de 1692.

[2] Estos donativos ascendieron además de lo que quedó en los Partidos á 2399, pesos 354 caballos, 22 mulas, 120 fanegas de maíz, y 800 gallinas. De Chiapas se dieron además 225 armas.

Gueguetenango con otras dos compañías una de españoles y otra de indios, reservándose tres de españoles y dos de indios para con ellas entrar por el pueblo de Ocoingo de la Provincia de Chiapa, por habérsele informado repetidas veces, que los Lacandones habitaban las montañas inmediatas y mas cercanas á las tierras de los pueblos de Comitán y Ocoingo de esta Provincia (1), dando orden al Alcalde mayor de este último punto, para que avanzando hácia la montaña, se hicieran ranchos para el Real: el número total de todas estas tropas era de 600 hombres. Entre los religiosos que acompañaban esta expedición iba el V. fr. *Antonio Margil*: en los puntos del tránsito se le incorporaron las tropas de Ciudad real y Tabasco. El aparato militar era considerable, y capaz de cruzar de un extremo á otro las tierras ocupadas por los infieles: el 28 de Febrero era el día señalado para que acometiese cada uno por el punto que se le habia designado. Así se hizo, y fueron penetrando con gran trabajo por aquellas sierras y lugares fragosos.

El 23 de Enero llegó el Presidente á Gueguetenango, distante de Guatemala 46 leguas; el 30 continuó su marcha, y llegó á Santa Eulalia, situada á 21 leguas. Ordenó allí que avanzase alguna fuerza á Comitán, para averiguar por donde presentaría la entrada mas facilidades y ventajas, si por allí, ó por Ocoingo, á fin de dar orden para que en el que reuniese esas circunstancias se concentrara toda la gente de la expedición; llegando él á San Mateo Istatán el día 3 de Febrero, salió el 5, y no llegó á Comitán, sino hasta el 7, por hallarse á 28 leguas de dicho punto; allí se detuvo algun tiempo, haciendo varios arreglos, y como en vista de los informes y noticias

[1] Villagutierrez, Hist. de la Prov. de Itza, lib. 4 cap. 4 p. 23.

que se adquirieron, resolvió hacer su entrada por Ocoingo, despachó por delante alguna gente, y concentrando la de otros puntos, salió de allí para dicho pueblo el 1.º de Marzo; y aunque la distancia que tenia que andar solo era de 24 leguas, no llegó al espresado punto sino hasta el 12, en el que ya se encontraba la compañía de indios de los barrios de Ciudad Real de 100 hombres, ajustada con indios de Zendales, mandada por el capitán D. Martín Uxidoniz, que conducia caballos, armas, municiones, bastimento, y otras cosas que se habian tenido de Chiapas y Tabasco.

Luego que todo estuvo dispuesto se movieron las fuerzas allí reunidas el Mártes Santo, acamparon al pié de un monte á cuya falda corria un rio, y por haber llegado en ese día, se le llamó el *monte Santo*. A los 14 días de camino llegaron á la orilla de una gran laguna, y continuando adelante, guiado el ejército por un indio que habian cogido prisionero, hicieron alto en un sitio, á que se dió el nombre de S. Perfecto Martín, y despues de 6 leguas de marcha llegaron el 19 de Abril al pueblo de Dolores, que desde el día 9 se hallaba ocupado por gente española al mando del capitán D. Melchor Rodríguez Mazariegos (2), perteneciente al tercio que hizo su entrada por Gueguetenango, que empleó 30 días caminando por montes asperísimos. En efecto el día 9 se descubrió un pueblo de Lacandones compuesto de cien casas, dos de ellas grandes, y un templo: y este es al que se le llamó la villa de Nuestra Señora de los Dolores; entró primero fray Pedro de la Concepción, misionero franciscano, que con cuatro indios se habia adelantado á las tropas

[1] Villagutierrez, Hist. de la Prov. de Itza, & lib. 4, cap. 16 pág. 292 y sigue.

que vinieron por Gueguetenango: procuró amanzar á los Lacandones: dió de esto noticia al capitán Melchor Rodríguez Mazaniegos, y el 9 de Abril, como se ha dicho, entró con su tropa al referido pueblo, que encontraron desierto; se alojaron en las casas, quemaron muchos ídolos, y de la pieza principal del templo formaron una hermita. Salieron algunas partidas de tropa en busca de los fugitivos, y en solicitud del Presidente, á quien se encontró en el campo: allí fijó su residencia, alojándose en las casas municipales; se construyó un fuerte y se puso, en él guarnicion, se apresaron cinco Lacandones, y por medio de ellos se logró que viniera el cacique llamado *Cabual* y noventa y dos individuos, que fueron acogidos con agasajo; y visto por ellos el buen tratamiento que recibian de los españoles, continuaron viniendo hasta haberse logrado reunir como cuatrocientos, que fueron instruidos en la fé, y bautizados por los religiosos.

Allí se tuvo noticia, por los indios que se habian cogido prisioneros en las inmediaciones, que existia á alguna distancia una nacion numerosa y brava enemiga de ella llamada *Petenca*; el Presidente despachó una expedicion en busca de esta nacion y del *Itza*; pero despues de 18 dias de camino sin haberlo conseguido, regresó el 18 de Mayo de aquel mismo año.

Mas próspero fué el suceso de las tropas que entraron por Verapaz al mando del capitán D. Juan Diaz de Velasco; pues no sólo lograron hacer varias reducciones desde el principio de su jornada entre los indios choles, á poco de haber salido de *Cahabon*, pasando de 500 los reducidos, sino que estos les dieron noticias, y los condujeron al *Moran*, nacion muy estensa y numerosa, belicosa y feroz, á la que llegaron por caminos llenos de

precipicios y asperesas, y descubrieron las rancherías en que vivian los indios, en que se calculaban de diez á doce mil familias; y aunque dieron al principio muestras de resistencia, y que se preparaban á hostilizar á los invasores, el buen trato que recibieron de ellos los hizo desistir, y se dieron de paz; volvieron los que se habian retirado al corazon de las montañas, y fueron estableciéndose en poblaciones formales. Esta nacion quedaba en el centro de todos los indios bárbaros; pues al Sur confinaba con la de *Chol*; al E. y N. con la de *Itza* y al O. con la de *Lacandon*.

Despues de esta correría no se detuvo el ejército, sino que atravezando el Mopan, marchó la fuerza en busca de los *Itzaes*, internándose 80 leguas por las montañas, y sentando el *Real* en un lugar que se hallaba todavía á 40 leguas de la gran laguna, objeto de la expedicion. De este punto hacian frecuentes salidas, en que tuvieron varios encuentros, que fueron preparando la conquista de *Itza*; pero queriendo dar mas estension á las operaciones, y hallándose muy avanzada la estacion, y disminuidos los víveres y la gente; determinaron retirarse, dando cuenta de todo al Presidente Barrios, que tambien lo verificó con sus tropas, resuelto á organizar para el siguiente año otra expedicion, que completara la exploracion de todos aquellos terrenos incognitos, habitados por tantas tribus de indios infieles.

§ 6.

El 4 de Julio del nuevo año estaba ya de regreso en

Guatemala. Para combinar mejor todas las operaciones que debían practicarse, convocó otra junta, y se determinó en ella, que *ciento cincuenta hombres* entrasen por *Verapaz*, y *ciento* por *Guequetenango*, con el intento principal de penetrar hasta el *Peten-Itza* de la Gran Laguna, por tierras á las cuales no habían podido llegar ninguna de las anteriores expediciones, y que suponían pobladas, como en efecto lo estaban por indios guerreros; pero acaeció su muerte en 12 de Noviembre de 1695, y la gloria de esta empresa quedó reservada al Sr. D. José de Eccelesia decano de la Audiencia, que le sucedió en el mando, y que con el parecer del real Acuerdo siguió haciendo los preparativos necesarios.

En el mes de Enero de 1696 salió la nueva expedición de Guatemala, el mando de las tropas que debían entrar por *Verapaz* se encomendó al oidor D. Bartolomé Amescuita: y de las que debían operar por *Guequetenango* al regidor D. Jacobo de Alcayaga; el primero penetró hasta el *Mopan*, y perdió al capitán D. Juan Díaz Velasco, y cien hombres más que perecieron á manos de los *Itzacs* sin haber logrado ningún fruto. El segundo más fortunoso descubrió el pueblo de *Peta* de ciento diez y siete familias y el *Mop* de ciento cinco, ambas de Lacandonnes, construyeron en seguida quince piraguas para embarcarse en el río Lacandón, é ir en busca de la laguna de *Itzá*: como á 30 leguas río abajo encontraron otro río más caudaloso al que calcularon 160 varas de ancho: este río corre entre *Verapaz* y *Campeche*, y en él caminaron río arriba 140 leguas, haciendo indagaciones por uno y otro lado, que dieron por resultado el haber encontrado *ruinas de edificios* y *cimientos de piedra* que indicaban una población más antigua, con más de una legua de circuito; pero dejaron sin explorar y sin dar una idea

circunstanciada de ella; pues como el objeto principal era la gran laguna, no habiéndola encontrado, no descubrieron señales de donde estuviese, y regresaron á la ciudad de los Dolores el 29 de Abril de aquel mismo año, después de 29 días de navegación. Se ocuparon en fabricar una iglesia formal, y como para esto determinaron derribar el templo construido por los indios, que había servido á su idolatría, les causó esto tan profunda sensación, que el cacique *Cubnal* se retiró al monte con toda su gente, y *Tustecat* otro cacique con la suya; pero volvieron merced á las diligencias de los padres y soldados del presidio, que en sus frecuentes escursiones descubrieron otros cuatro pueblos pequeños de Lacandonnes. (1)

§ 7.

Esto fué cuanto se consiguió en las expediciones, que en cumplimiento de las disposiciones reales se organizaron para descubrir nuevas tierras, y reducir á la obediencia á las naciones que no habían querido prestarla, apesar de hallarse sometido todo el país que los circundaba, y tener noticia de los extragos de las armas de los españoles, y suerte que corrían los que oponían á alguna resistencia. Es probable que entre ellos morasen también muchos de los que huyendo con horror de los puntos que estos invadían, se refugiaban en la aspereza de las montañas, y lugares apartados y remotos en que están situa-

(1) Juarros conq. de la hist. de Guatemala tom. 2, trat. 5, cap. 4.